

## **Autogestión en representaciones espaciales indígenas y el rol de la capacitación y concientización: el caso del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok, Sector 5 Pemón (Kavanayén-Mapauri), La Gran Sabana**

**Bjørn Ingunn Sletto, PhD**

Recibido: 27/06/2009. Aceptado: 05/01/2010

**Resumen.** En este artículo se presenta un resumen de un proyecto de mapeo comunitario realizado en las comunidades Pemón en el Sector 5 (Kavanayén-Mapauri), el cual es uno de los ocho sectores del territorio Pemón en el sureste de Venezuela. El proyecto se llevó a cabo entre los años 2000-2004, se realizó un mapa final georreferenciado a través de imágenes satelitales con más de 2.000 topónimos, sitios culturales, y usos del terreno. El mapa del Sector 5 sirve para corregir los mapas estatales existentes, en los cuales no se puede apreciar la densidad del uso tradicional de terrenos indígenas, ni las relaciones sociales y espirituales que mantienen los Pemón con este paisaje indígena. Otros logros del proyecto fueron la capacitación cartográfica de jóvenes Pemón y, más importante aún, la concientización de los jóvenes indígenas integrantes del equipo de etnocartógrafos. Se concluye entonces que la etnocartografía puede servir como elemento integral de la autogestión de los pueblos indígenas. Sin embargo, para aprovechar la oportunidad que representa la etnocartografía para su lucha, es necesario considerar un tiempo y espacio amplio para la deliberación y el diálogo crítico e integral sobre su situación actual y sus estrategias hacia el futuro.

**Palabras claves:** Venezuela, Gran Sabana, Pemón, etnocartografía, territorio indígena.

Self-Management in Indigenous Spatial Representations and the Importance of Capacity-Building and Consciousness-Raising: the Case Study of Ethnocartographic Project Inna Kowantok, Sector 5 Pemon (Kavanayen-Mapauri), La Gran Sabana

**Abstract.** This article presents a summary description of a community-based mapping project conducted in Pemon communities in Sector 5 (Kavanayen-Mapauri), one of eight sectors of the Pemon homeland in southeastern Venezuela. The project was conducted between 2000 and 2004 and resulted in a georeferenced map with more than 2,000 place names, cultural sites, and land-use locations. The map of Sector 5 represents an important corrective to state maps of this area, which fail to represent the density of traditional indigenous land-uses and the complexity of the social and spiritual relationships they have formed with this landscape. The mapping process also included capacity-building in cartographic techniques and the development of leadership skills, but perhaps more importantly, the project led to a process of consciousness-raising of the young indigenous members who formed part of the ethnocartography team. Ethnocartographic projects can thus serve as integral elements of the self-directed development (auto-gestión) of indigenous peoples, provided sufficient time and space is allowed for community-based deliberation and critical dialogue about their current situation and their strategies for the future.

**Key words:** Venezuela, Gran Sabana, Pemon, ethnocartography, indigenous territory.

## Introducción

La producción participativa de mapas ha emergido como una importante herramienta para los pueblos indígenas en su lucha por salvaguardar sus derechos territoriales y asegurar la sobrevivencia de sus culturas. El poder retórico de la cartografía ha sido largamente usado para marginalizar a las poblaciones indígenas: las toponimias indígenas han sido eliminadas de los mapas oficiales, las tierras indígenas han sido etiquetadas como “vacías” y aptas para el desarrollo, y las zonas contiguas a tierras indígenas han sido fracturadas en “reservas” o “comunidades agrícolas”, entre otros. Pero actualmente los pueblos indígenas están intentando utilizar el poder de la cartografía para lograr una mayor representación de su cultura y sus concepciones de espacio y territorio. Esta cartografía alternativa –conocida con los nombres de cartografía social, etnocartografía o mapeo participativo– involucra, generalmente, algunas formas de mapeo con base comunitaria, que están diseñadas para capturar el conocimiento espacial indígena, posibilitando, en muchos casos, una mayor autodeterminación indígena, una planificación más democrática y un manejo más autónomo de los recursos en terrenos indígenas (ver, por ejemplo, Chapin, Lamb & Threlkeld 2005; Herlihy & Knapp 2003; Herlihy & Leake 1997).

Sin embargo, el mapeo participativo ha sido también objeto de rigurosas críticas. Por su propia naturaleza, la cartografía occidental produce mapas que no logran representar la complejidad de los territorios indígenas. La tenencia y límites de la tierra indígena son dinámicos, superpuestos y cambiantes; la concepción indígena del espacio refleja las complejas relaciones sociales del mundo indígena, estando incluso relacionado su significado (del territorio) con las relaciones espirituales. Por otra parte, es difícil predecir las consecuencias de la transferencia tecnológica, además de que la participación indígena en proyectos de mapeo está a menudo limitada a los miembros más poderosos de la comunidad, y eventualmente los proyectos de mapeo participativo pudieran reconfigurar las formaciones identitarias y exacerbar las desigualdades locales. A menudo los proyectos de mapeo participativo resultan en mapas que simplifican la cultura indígena y pasan por alto la compleja relación entre las formaciones identitarias y las construcciones históricas y territoriales, y los indígenas frecuentemente pierden control sobre los productos finales, la distribución de los mismos y el uso de sus mapas (ver por ejemplo, Fox & al. 2005; Gordon *et al.* 2003; Offen 2003; Peluso 1995; Hodgson y Schroeder 2002; Rocheleau 2005; Sletto 2009a, b, c; Wainwright y Bryan 2009; Walker y Peters 2001.)

Con este artículo espero contribuir a la literatura crítica sobre cartografía indígena, focalizándome en el aspecto *participativo* de la etnocartografía, en particular las frecuentes contradicciones entre las metas estatales y las limitaciones habituales de la “participación” en este tipo de proyectos. Para comenzar, propongo que el mapeo participativo no debería ser visto como un ejercicio técnico separado de los procesos sociales de producción de identidad y recuperación territorial; por el contrario, debería ser entendido como parte integrante de una lucha más amplia por derechos y justicia. Los proyectos que incorporan a los indígenas como “participantes” deberían modificar su visión e integrarlos más bien en una lógica de “autogestión”, lo que es entendido aquí como procesos y proyectos desarrollados, iniciados y dirigidos por indígenas para alcanzar sus propias metas y en sus propios términos.

Esto significa que los proyectos de mapeo indígena deben ser dirigidos por miembros de las comunidades indígenas y deben estar basados en modelos de colaboración, donde los técnicos externos faciliten y asistan en la producción autónoma de las representaciones espaciales. En última instancia, en el modelo de mapeo con base comunitaria se interconectan múltiples metas que preceden a la producción de mapas: construcción de relaciones, compartir conocimientos y toma de conciencia basado en modelos locales de aprendizaje (Freire 1970; también ver Giroux 1991, 1997). Esto, porque la meta es levantar una etnocartografía, es decir, un mapeo realizado por la gente (“la etnia”) en colaboración con un cartógrafo, y basado en procesos autogestionados, y no —como se mal entiende a menudo— “hacer mapas” sólo por hacer mapas. De hecho, la meta para los indígenas es decidir qué mapear y cómo, elegir qué herramientas técnicas y administrativas son más útiles para sus procesos de autogestión, y determinar cómo sus mapas deben ser reproducidos, difundidos y finalmente usados. Esto contribuiría a hacer de la etnocartografía algo más que un proceso de elaboración de mapas: un proceso tendiente a levantar la conciencia crítica de los miembros de la comunidad. De esta manera, facilitaría la ampliación de las luchas indígenas por su supervivencia cultural y económica.

Este tipo de cartografía, que se da en un contexto más amplio de autogestión, requiere suficiente espacio y tiempo de deliberación y diálogo, especialmente para negociar las inevitables tensiones entre las diversas formas indígenas y las técnicas de conocimiento del sistema occidental. Estoy hablando aquí específicamente acerca de los muchos y a veces contradictorios significados de lo indígena, la historia y el territorio que circulan en las comunidades indígenas y los caminos de contingencia social por los cuales algunos de esos significados ganan precedencia en proyectos de mapeo y, finalmente, llegan a ser representados por medio de la cartografía y otros lenguajes simbólicos.

Los mapas indígenas son objetos simbólicos con un gran valor retórico: capturan y congelan paisajes producidos socialmente; cuentan historias y, en

último término, se convierten en cultura indígena, todo ello a través de elecciones hechas en los campos de la simbolización, el diseño y el contenido. Esto ocurre porque el hacer mapas es inherentemente un proyecto reduccionista, donde los significados complejos de la territorialidad, el espacio y el tiempo son reducidos a símbolos cartográficos que a menudo quedan insertos en un modelo occidental cartesiano de espacio; en parte, para hacer que la producción territorial indígena sea legible para los representantes del estado y los generadores de políticas.

El geógrafo J. B. Harley (Harley 1988, 1989, 1990) postula que los mapas son inherentemente representaciones ideológicas que reflejan los contextos sociales y los intereses de sus creadores; asimismo, plantea que la cartografía es una práctica social usada para reproducir las visiones de mundo dominantes, y que, a través de la pretendida mimesis que ofrece, otorga poder retórico al mapa. Subsecuentes autores han explorado el rol de la cartografía en los estadios tempranos de la construcción de los Estados, las implicaciones de la cartografía en el proyecto colonialista, la forma en que la cartografía ha sido usada en la “orientalización” de los indígenas y pueblos nativos, y el carácter de autoridad de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y los sensores remotos en la exclusión de espacialidades alternativas en el desarrollo, conservación y planificación urbanos (ver también Crampton 2001; Duncan y Ley ed. 1993; Harley 1988, 1989, 1990; Monmonier 1991; Pickles 2004; Pickles (ed.) 1995; Rundstrom 1990, 1991, 1993; Scott 1999; Sletto 2009a, b, c; Wood 1992, 1993).

Pero precisamente debido al poder que tienen los mapas para respaldar hegemonías simbólicas y materiales, los pueblos indígenas, las comunidades urbanas marginalizadas y otros grupos subordinados pueden utilizar ese poder retórico para representar visiones alternativas de mundos y futuros. Esta suerte de “contra-mapeo” (Peluso 1995) puede así representar una alternativa más justa para pensar los procesos productivos y el territorio, transformándose así la etnocartografía en una de las estrategias más poderosas para apoyar la lucha por los derechos indígenas. Debido al gran valor retórico de los mapas, es particularmente imperativo que los proyectos de cartografía indígena sean concebidos como proyectos de autogestión, y que sean contextualizados en el marco de la lucha por los derechos indígenas y la justicia social. Esta fue la perspectiva considerada en el proyecto de mapeo comunitario realizado entre 2000 y 2004 en el Sector 5 Pemón (Kavanayén-Mapauri), donde el autor sirvió como consultor técnico, pero donde el procesamiento de los mapas, los métodos y las representaciones fueron determinadas mediante procesos deliberativos que involucraron tanto al autor como a los miembros de la comunidad. Finalmente, el proyecto cartográfico tuvo como contexto la lucha de los líderes Pemón por tener un mayor control sobre el manejo social, económico y ambiental de su territorio.

El proyecto comenzó con un acuerdo firmado en 2001 entre el autor y los capitanes o jefes de 12 comunidades del Sector 5, uno de los 8 sectores Pemón autodesignados. Para hacer el proyecto lo más colaborativo posible, se realizaron dos cursos de cartografía en los cuales participaron los capitanes en la primavera de 2002 y 2003 en la comunidad de Kumarakapay. Los “etnocartógrafos” graduados en esos cursos –10 hombres y 2 mujeres, la mayoría de ellos adolescentes o jóvenes que rondaban los 20 años– organizaron y dirigieron 10 talleres de cartografía a los que asistieron más de 300 participantes Pemón, culminando en un encuentro ampliado para revisar el mapa del Sector 5 en el 2003 y un evento formal para entregar el mapa final a todos los participantes de las comunidades en enero de 2004.

Comienzo mi ensayo con la sección de materiales y métodos, donde reviso las ideas y preparaciones iniciales para el proyecto. Luego se presenta un resumen del proceso de entrenamiento de los etnocartógrafos y una revisión paso a paso del proyecto cartográfico, incluyendo los diferentes talleres de cartografía comunitaria liderada por los etnocartógrafos. En la sección siguiente de resultados reviso la concientización que se produjo en el transcurso de los procesos de discusión que rodearon la producción de los mapas, incluyendo las comunicaciones entre los participantes Pemón acerca de qué y cómo mapear, cómo incorporar el proyecto cartográfico en sus objetivos más amplios de autodeterminación, y cómo usar diferentes estrategias representacionales para lograr esas metas. Reviso cómo los etnocartógrafos desarrollaron su identidad como indígenas “expertos”, cómo el proyecto cartográfico se expandió, maduró y finalmente culminó en la exitosa producción del mapa final del Sector 5, realizado con el conocimiento de los mayores y con las metas establecidas por los líderes indígenas tres años atrás. Finalmente, en la sección de discusión, reviso las experiencias y las lecciones aprendidas a través del proyecto cartográfico, proponiendo que la cartografía debería ser pensada como un aspecto integral de la autogestión indígena, y que como tal, los proyectos de cartografía indígena necesitan proveer de espacios y recursos para el desarrollo de capacidades y la creación de conciencia.

## **Materiales y métodos**

### *Orígenes del proyecto*

Es importante apuntar que el proyecto comenzó debido a un impulso externo. El autor visitó la Gran Sabana por primera vez en julio-agosto del 2000 para realizar su trabajo doctoral, que sería una investigación etnográfica sobre las tradiciones de quema entre los Pemón<sup>1</sup>. A la vez, era mi intención ayudar a las comunidades Pemón para realizar un mapa propio de su terreno. El autor tenía experiencia en otros proyectos relacionados con cartografía participativa en comunidades indígenas, en particular en Honduras y Trinidad. El momento era oportuno, ya que recientemente se había firmado la nueva Constitución Bolivariana, que confería derechos territoriales a los pueblos indígenas, derechos que debían formalizarse a través un proceso de autodemarcación de hábitats y tierras indígenas.

Al llegar a la comunidad de Kumarakapay en Sector 5, el autor conversó con Juvencio Gómez, en esa época el capitán (cacique indígena) de Kumarakapay, sobre sus experiencias de mapeo comunitario y las expectativas de los capitanes sobre la demarcación. Luego se realizó una reunión con miembros de la comunidad de Kumarakapay, y al terminar ese encuentro Gómez escribió una carta dando permiso como capitán de la comunidad para realizar el proyecto. Aunque esa carta, fue vista por la Dirección de Asuntos Indígenas (DAI) –organismo que entregaba las autorizaciones para realizar estudios en comunidades indígenas– como un documento escrito a nivel personal, y por lo tanto sin mayor valor, fue importante como preparación para las siguientes conversaciones con los otros capitanes del Sector 5, durante la segunda visita, en julio-agosto del 2001.

Durante esa segunda visita, Gómez facilitó la participación del autor en un encuentro con los capitanes del Sector 5 en la comunidad de Kumarakapay, donde se les planteó la idea del proyecto. El encuentro fue parte de su rutina de asambleas y permitió la presentación del proyecto, el cual tendría como objetivo realizar mapas de forma comunitaria. Los Pemón participarían desde el inicio elaborando la metodología y los mapas; el autor dirigiría los aspectos técnicos, mientras los capitanes coordinarían la publicación y decidirían qué

<sup>1</sup> Los Pemón eran anteriormente un pueblo con mucha movilidad, se trasladaban según las estaciones para aprovechar los recursos naturales, mantenían un patrón de asentamiento muy disperso, y no existía un gobierno central. Ahora la mayoría de los Pemón en el Sector 5 vive permanentemente en comunidades más grandes (en el Sector 5, Kumarakapay y Kavanayén son los centros pilotes mas poblados), aunque todavía se mantiene una forma de vida más tradicional en comunidades de aldeas lejanas, es decir en la mayoría de los centros poblados del Sector 5. El mapeo se hizo en todas las comunidades principales del Sector, incluyendo a comunidades sin rutas de acceso, luz, u otros servicios. Para más información sobre la cultura y subsistencia Pemón ver Butt-Colson (1985), Cousins (1991), Kingsbury (1999), Mansutti (1981), Thomas (1982), y Urbina (1979); De Armellada (1943) y Koch-Grunberg (1981).

tipos de lugares aparecerían en el mapa. En esa reunión también se discutieron aspectos relativos a la autodemarcación; esas discusiones contemplaban aspectos sobre la sectorización y cómo se podían resolver los conflictos sobre los límites de las comunidades dentro el Sector. Los capitanes se pusieron de acuerdo en que deberían enfocar el trabajo de autodemarcación en el Sector 5. En ese momento estaban listos políticamente para empezar el trabajo sobre la autodemarcación, y se firmó una carta utilizando un modelo de la DAI donde los capitanes otorgaron el permiso para elaborar el trabajo en el Sector 5, con las metas de producir un mapa del Sector y capacitar a los Pemón en cartografía<sup>2</sup>. En agosto se entregaron los recaudos ante la DAI para obtener los permisos correspondientes y se tramitó un permiso requerido de INPARQUES (Instituto Nacional de Parques), los que fueron concedidos prontamente.

La tercera visita, entre febrero y abril de 2002, empezó con un encuentro en febrero con los capitanes del Sector en Kumarakapay. Allí, Gómez y el autor dieron una introducción a las metas del proyecto y a la metodología más detallada, planteando la posibilidad de dar un curso de etnocartografía con el objeto de capacitar a un grupo local para trabajar en el proyecto. Los capitanes acordaron que no habría pago para los etnocartógrafos, sino que sería un intercambio de servicios: el autor apoyaría en la demarcación, y las comunidades lo apoyarían para realizar un proyecto sobre quema para su doctorado.

También se establecieron acuerdos más detallados entre el autor y los capitanes indígenas. Se decidió que los mapas pertenecerían a las comunidades; serían prestados al autor para la producción del SIG y el mapa final y la plastificación en Caracas, y finalmente serían entregados a las comunidades. El autor planteó la necesidad de incorporar a las mujeres en la producción de mapas mentales y también la idea de documentar el proceso (grabar con video y grabadora de casetes), todo lo cual fue aceptado. Los capitanes estuvieron de acuerdo con esos planteamientos, ya que la perspectiva de las mujeres era vital para la documentación del hábitat, y también sería importante que la información sobre el proyecto quedara respaldada para la historia. De esta manera podría ser utilizada para las futuras generaciones y podría ser de ayuda a otros grupos indígenas. El video iba a ser grabado por el camarógrafo principal, Aníbal Herrera, miembro de la comunidad de Kumarakapay.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> También se llegó al acuerdo de que el autor podría publicar los mapas mentales iniciales y el mapa final en revistas y publicaciones que se producen con metas educativas, es decir, en contextos respetuosos y en foros apropiados que no tuvieran fines de lucro. Este contrato oral que permitía la publicación de los mapas se reafirmaría informalmente en los años siguientes a través el mantenimiento de colaboración, respeto y amistad entre el autor y los Pemón, según la costumbre indígena, donde la palabra es más valiosa que una carta escrita.

<sup>3</sup> Se puede ver el video aquí: [http://soa.utexas.edu/people/docs/sletto/inna\\_kowantok.php?l=spa](http://soa.utexas.edu/people/docs/sletto/inna_kowantok.php?l=spa).

Otro acuerdo fue que la asamblea de capitanes sería el consejo ejecutivo del proyecto. Por ejemplo, los capitanes decidirían qué datos aparecerían en el mapa y a quién pertenecería legalmente el mapa. Se estableció la estructura del proyecto: por debajo del consejo ejecutivo quedarían el cartógrafo principal (el autor), un coordinador general (que trabajaría en todo el Sector), un coordinador local en cada comunidad (usualmente el capitán), un camarógrafo y un grupo de etnocartógrafos. Se expusieron también los roles de cada persona o grupo de personas en el proyecto. Después de ese encuentro se definió el título del proyecto. Gómez sugirió Inna Kowantok (“Nuestra Tierra”), lo cual se podía combinar con “Proyecto Etnocartográfico”, dándole como título “Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok”. Luego, Herrera diseñó el logotipo del proyecto junto con los etnocartógrafos, para ser utilizado en cartas, informes, franelas, y en el mapa final (Figura 1).



Figura 1

Logotipo del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok, diseñado por Anibal Herrera, Kumarakapay.

Después de esa reunión formal con los capitanes del Sector 5, se realizó un encuentro comunal en Kumarakapay, donde el autor hizo una introducción del proyecto y se dibujaron mapas mentales del territorio de Kumarakapay. Ese fue el primer taller de mapa mental en el Sector y sirvió para probar la metodología del proyecto. El autor y el coordinador local, Jorge Norberto Pérez, explicaron el trabajo de los mapas mentales y los participantes se dividieron en



4 grupos: un grupo de ancianos, un grupo de mujeres y dos grupos de jóvenes. También en ese encuentro comunal, Pérez invitó a los participantes a asistir en un curso de etnocartografía. La estrategia de capacitación a través de un curso formal como el que se desarrolló en el Sector 5 todavía no es muy común en la cartografía participativa. En otros proyectos se trabaja con personas de la comunidad sin mucha inducción, lo cual ha sido problemático por la falta de preparación de los participantes y la falta de integración comunitaria en la autogestión del proyecto. Esta necesidad de capacitar se tradujo en un retraso inicial del proyecto, pero es considerado vital para el éxito de proyectos de etnocartografía, en términos de que el conocimiento cartográfico quede dentro las comunidades y de que los proyectos cumplan con las metas de las comunidades indígenas.

#### *Capacitación de los etnocartógrafos*

El primer curso de etnocartografía se realizó en marzo de 2002, en Kumarakapay. Después del primer taller de mapa mental, algunos jóvenes de 18 a 25 años se acercaron al autor para participar en el curso por voluntad propia. No se realizó una selección, sino que se aceptó a todos. En el curso se impartieron los siguientes contenidos: una introducción general a los mapas; introducción a la etnocartografía (definición y motivos); el proceso de la etnocartografía; tipos y categorías de mapas; qué información tienen los mapas; cálculo de distancias usando escalas; simbolización; introducción a imágenes satelitales e introducción y uso de GPS. Al final del curso tuvieron tareas de escalas e hicieron una exposición en un encuentro sectorial en Kumarakapay en abril de 2002. También durante ese encuentro el nuevo capitán de Kumarakapay, Héctor Fernández, y el autor entregaron los certificados a los 7 estudiantes que culminaron el curso como “etnocartógrafos” e integrantes del equipo técnico. Luego se entregó a los etnocartógrafos las franelas y carnets con el logotipo de los proyectos utilizados durante los talleres siguientes en las comunidades Pemon (Figura 2).

El segundo curso de etnocartografía se realizó en mayo del 2003, también en Kumarakapay. Se integraron 6 alumnos de la comunidad y se impartió la misma materia, y los alumnos presentaron un examen final. En octubre de 2003, durante el taller de revisión del mapa secundario, se entregó a este segundo grupo de estudiantes los certificados, franelas, y carnés por haber cumplido con la fase teórica y su práctica en los talleres comunales. Ese mismo año los graduados del primer curso trabajaron como dirigentes en los talleres comunitarios, manejando independientemente la planificación y ejecución del proyecto. También durante 2003, en los talleres en Kavanayén y San Rafael de Kamoirán, y en el taller de la revisión del mapa secundario en Kumarakapay, se realizaron cursos informales del uso del GPS y una introducción a la etnocartografía a 10 jóvenes de esas comunidades, los cuales trabajaron como técnicos de GPS durante el proyecto.



Figura 2

Carnet utilizado por los etnocartógrafos durante el proyecto.

### **El proceso del mapeo comunitario**

Los etnocartógrafos y el autor decidieron seguir una metodología de cuatro fases: 1) producción de mapas mentales, 2) producción de mapas iniciales, 3) producción del mapa secundario y 4) revisión del mapa secundario hasta llegar a un mapa final. Los etnocartógrafos y el autor entendieron que la colaboración comprendería tres grupos con su propia experiencia y competencia: el “científico” (el autor), los jóvenes etnocartógrafos, y los ancianos cazadores, pescadores y agricultores.

El autor aportaría su competencia de cartografía, SIG, análisis de imágenes satelitales, uso de GPS, sus estudios de la política indígena y la geografía de Venezuela, y sus experiencias de trabajo de campo en otras zonas indígenas. Mientras que la significación de la participación de los etnocartógrafos estaría dada por su educación formal, su dominio de dos idiomas Español y Pemón (principalmente Taurepán), su conocimiento de la cultura y las tradiciones, y la confianza que tenían entre los ancianos por sus relaciones familiares. Al final, los ancianos fueron la clave de esa investigación cartográfica, tanto por su conocimiento detallado de los sitios históricos y sagrados como por su experiencia en el territorio donde cazan, hacen sus conucos, mantienen sus sitios de pesca y recolección de frutas, termitas y bachacos. En las siguientes páginas se presentan las metas y métodos principales que se utilizaron para

realizar mapas mentales e iniciales; la producción del mapa secundario, y el mapa final se presentará en la sección de resultados.

Se realizaron mapas mentales en talleres comunitarios para los siguientes propósitos: dar nuevamente información sobre la demarcación a la comunidad, promover la participación de mujeres y jóvenes; e iniciar el análisis y discusión sobre los topónimos, sitios culturales y usos del terreno para que los ancianos practicasen antes de hacer el mapa inicial. También para producir borradores del hábitat de cada comunidad, los cuales serían útiles como referencia durante los talleres de mapas iniciales siguientes; incrementar el interés y participación de los ancianos en el trabajo de mapa inicial y, finalmente, para ver la diferencia en el conocimiento del terreno y la perspectiva del espacio entre los niños, jóvenes, mujeres y ancianos.

- Antes de iniciar el trabajo el capitán hizo una presentación del proyecto de demarcación y de los motivos de la reunión del día. Los etnocartógrafos presentaron detalles del trabajo que se realizaría.
- Los etnocartógrafos dividieron al grupo y propusieron la composición de los grupos. En cada comunidad se organizaron grupos de mujeres, niños, jóvenes y ancianos.
- Se entregaron los materiales a los grupos y sólo se indicó que deberían realizar un mapa de su hábitat con el objeto de revisar cada una de las perspectivas de los grupos.
- Luego siguió el trabajo y al finalizar el día cada grupo presentó el mapa al resto de los asistentes y se realizó una discusión. Los ancianos presentaron sus mapas como un cuento de la frontera de la tierra haciendo una descripción de los límites utilizando los accidentes geográficos. Esa presentación y la discusión fueron una buena oportunidad para enseñar a los jóvenes el territorio comunal de cada comunidad (Figura 3).

En los encuentros con los capitanes en Kumarakapay en el 2001 se había discutido los tipos de sitios a demarcar en el mapa. En febrero de 2002, el autor llevó a Kumarakapay imágenes satelitales del Sector 5 impresas a escala 1:80.000, las cuales fueron utilizadas como mapa base y de orientación para la elaboración de los mapas. También se llevaron materiales de colores, papel bond para mapas mentales, dos unidades GPS Garmin 12, y hojas de papel transparente donde el autor y los etnocartógrafos trazaban la ubicación correcta de la carretera, los ríos, montañas y comunidades principales, usando las imágenes satelitales georeferenciadas y mapas de EDELCA (Electrificación del Caroni) como referencias. Antes de los talleres de mapa inicial en 2002, el autor sacó fotocopias de esos papeles transparentes y se los llevó a las comunidades. Después del taller de mapeo mental se hicieron los mapas iniciales usando esos papeles en los cuales ya aparecían la carretera, los ríos, montañas y comunidades indígenas.

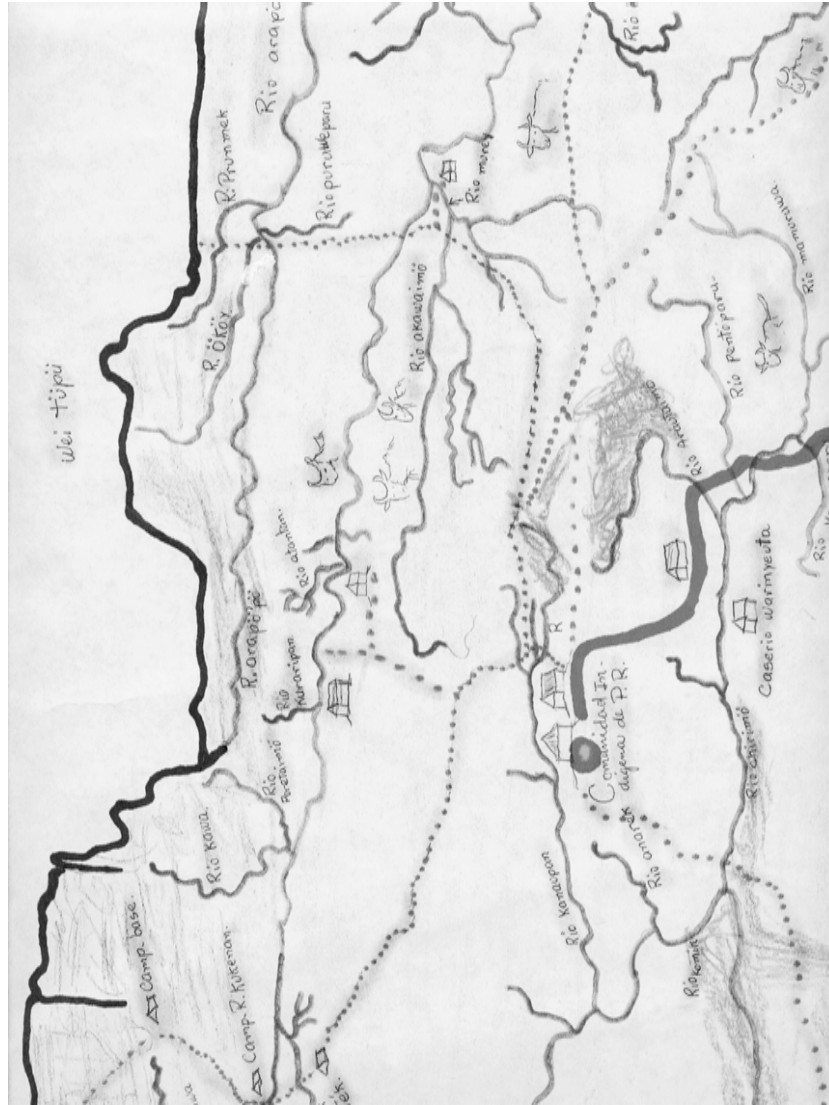


Figura 3

Parte del mapa mental de los ancianos en Paraitepuy, hecho en el taller del día 10 de Marzo del 2002.

En los talleres de mapeo inicial los ancianos suministraron los topónimos y la ubicación de los sitios a los etnocartógrafos y ellos los dibujaron en el mapa, trabajando sistemáticamente ubicando sitios en la misma secuencia en cada comunidad. Primero dibujaron áreas naturales (que sirvieron para orientar a los integrantes, inclusive los etnocartógrafos), luego los sitios culturales, y al final las áreas y tipos de usos de la tierra. Los tipos de sitios eran: 1. Áreas naturales (ríos, quebradas, selvas, arbustales, morichales, lagunas y cerros). 2. Sitios culturales (caminos, vías arenosas, sitios sagrados, balnearios, miradores, aldeas y asentamientos abandonados). 3. Usos de la tierra (zonas de conucos, ganadería, cacería y sitios de pesca, recolección de frutas, bachacos, saltamontes y termitas) (Figura 4).<sup>4</sup>

El trabajo del mapeo inicial duró en general entre 3 a 5 días, dependiendo de la disponibilidad de los ancianos y el ritmo de la vida local. Era necesario tomar en cuenta eventos importantes para las comunidades, pues podían significar la cancelación y posposición del trabajo; por ejemplo, entierros, días religiosos, la búsqueda de bachacos, la pesca comunal, entre otras.

Durante los talleres también se grabó información sobre cada sitio utilizando una planilla de recolección de datos (por ejemplo, los nombres de las familias que mantienen sus conucos en ciertos sitios; tipos de animales que se buscan en cada sitio de cacería; los peligros específicos en cada sitio sagrado; número de personas que pescan en cada sitio utilizando ciertos métodos de pesca; las horas de camino de un sitio a otro, etc.). Cada sitio ubicado en el mapa inicial fue numerado en el mapa directamente y también en las planillas. Estos mismos números aparecen adyacentes a los símbolos en el mapa final y corresponden con las tablas en el Compendio de Datos. Este documento se entregó a las comunidades y autoridades junto con el mapa impreso y en forma digital (estos mismos datos son los “atributos” en el SIG, o sea los datos correspondientes a los puntos, líneas y polígonos en el mapa digital) (Tabla 1). Durante los dos años de talleres se ubicaron casi 2.000 sitios y se registró información detallada sobre cada uno de ellos.

<sup>4</sup> Los tipos de sitios ubicados en el mapa final fueron seleccionados para cumplir con los recaudos de la Ley de Demarcación y Garantía del Hábitat y Tierras de los Pueblos Indígenas (Gaceta Oficial No. 37.118, 12 de enero 2001), y siguiendo la definición del Hábitat Indígena que aparece en el Artículo 2º: “La totalidad del espacio ocupado y poseído por los pueblos y comunidades indígenas, en el cual se desarrolla su vida física, cultural, espiritual, social, económica y política; que comprende las áreas de cultivo, caza, pesca fluvial y marítima, recolección, pastoreo, asentamiento, caminos tradicionales, caños y vías fluviales, lugares sagrados e históricos y otras necesarias para garantizar y desarrollar sus formas específicas de vida.” Siguiendo esa definición, se decidió elaborar mapas con los topónimos indígenas de las áreas naturales, los sitios culturales (que comprenderían caminos, asentamientos históricos y actuales; lugares sagrados e históricos) y los sitios importantes para su vida física y económica.

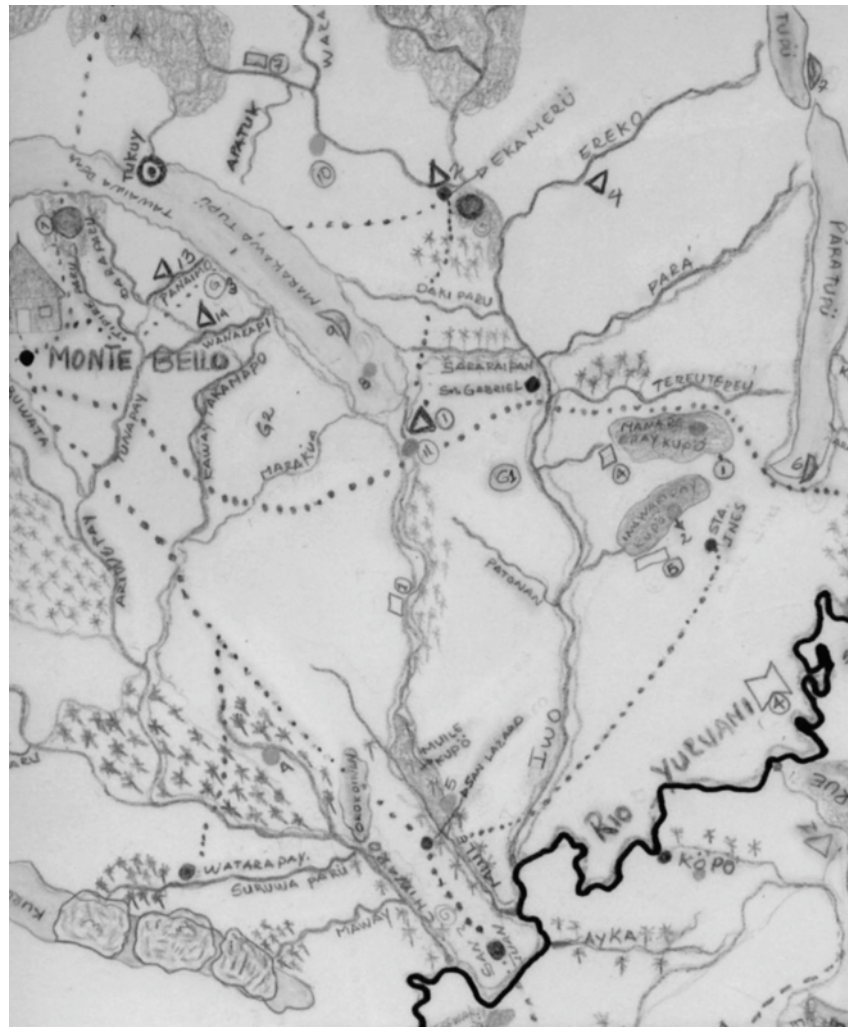


Figura 4

Mapa inicial hecho en Monte Bello en el taller de los días 12-14 de Noviembre 2002.

Después de dibujar los mapas iniciales con los ancianos, se utilizaron borradores y colores para revisar la información y pintar los símbolos en el papel con mayor exactitud y nitidez, usando la misma simbología y la misma escala para cada mapa inicial para facilitar la digitalización del mapa final. También durante el taller algunos de los etnocartógrafos y el autor caminaron con representantes de cada comunidad hasta sitios referenciales (como

conucos, sitios donde los caminos cruzan ríos y quebradas, y aldeas lejanas) y registraron más de 900 coordenadas geográficas utilizando el GPS Garmin 12. Esta información espacial fue vital para la digitalización del mapa secundario y para ubicar varios sitios con más exactitud utilizando la imagen satelital georeferenciada. Durante los años 2002-2003 se realizaron 10 talleres de mapas mentales y mapas iniciales, creándose 12 mapas iniciales (uno para cada comunidad principal del Sector 5), los cuales se plastificaron y entregaron a cada comunidad al terminar el proyecto. (Tabla 2)<sup>5</sup>. También se grabaron escenas de los talleres con cámara de video y grabadora, que sirvieron para producir el video educacional al final del proyecto.

Tabla 1

Sitios ubicados en el SIG del Mapa Final del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok. Los números corresponden a las anotaciones que aparecen en el mapa final y también en las tablas de atributos del SIG. En el Compendio se presenta información detallada sobre más de 1.900 aldeas, asentamientos viejos, balnearios, conucos, sitios de cacería, ganadería, pesca, sitios de recolección de bachacos, frutas, kailau, y termitas, y sitios sagrados.

<b>Tipo de Sitio</b>	<b>Atributos</b>	<b>Nº de Sitios</b>
Aldea	Nombre, Zona, N° de Personas	119
Asentamiento Viejo	Nombre, Zona, Año de Salida, N° de Familias, N° de Personas	126
Recolección de Bachacos	Nombre, Zona, Ubicación, N° de Personas	201
Balneario	Nombre, Zona, Tipo de Sitio, Ubicación	143
Comunidad	Nombre	14
Conuco	Nombre, Zona, Ubicación, N° de Familias	202
Recolección de Frutas	Nombre, Zona, Tipo de Sitio, Tipo de Frutas, N° de Personas	165
Zona de Ganadería	Nombre, Zona, Ubicación, N° de Familias	41
Recolección de Kailau	Nombre, Zona, Tipo de Sitio, N° de Personas	57
Laguna	Nombre	90
Mirador	Nombre	83
Sitio de Pesca	Nombre, Zona, Tipo de Sitio, Ubicación, Desobe (sí/no), Barbasco (sí/no), N° de Personas	272
Quebrada	Nombre	986
Río	Nombre	28
Sitio Sagrado	Nombre, Tipo de Peligro, Tipo de Sitio	217
Recolección de Termitas	Nombre, Zona, Ubicación, N° de Personas	146
Tüpü	Nombre	12
<b>TOTAL</b>		<b>2902</b>

<sup>5</sup> Hubo 10 talleres, porque en el taller en San Rafael de Kamoiran se integraron miembros de la comunidad de Tuau Ken; en el taller en Kavanayen se integraron representantes de la comunidad de Liwo Riwo.

Tabla 2

Secuencia de los talleres de mapeo mental e inicial en Sector 5 desde Febrero 2002 hasta Septiembre 2003, con los nombres de los expertos ancianos que prepararon los mapas iniciales.

<b>Comunidad</b>	<b>Fecha</b>	<b>Integrantes</b>
Kumarakapay	Febrero 24, Marzo 3-9, 2002	César Durán, Antonio Pérez, Rafael Fernández, Laurencio Javier Pérez y Domingo González.
Peraitepuy	Marzo 10, Abril 14-20, 2002	Florencio Ayuso, Inocencio Ayuso, Alistro Ayuso, Alonso Ayuso, Luciano Pérez Javier, Terencio Ayuso Pérez, Manuel Castro y Arnoldo Ortíz.
Santa Cruz de Mapauri	Abril 14, Abril 20-21, 2002	Evencio Velásquez, Fransisco Loyola, Alexis González, Alcides Loyola, Mario Díaz, José Retnaldo, Angel Loyola, Juan José Rivero, Calso Loyola y Paulino Polido.
Campo Alegre	Noviembre 3-7, 2002	Salvador Velásquez, Cornelio Benito Velásquez, Eugenio Pinzón, Belisario Somera y Alexi Gozman.
Monte Bello	Noviembre 11-14, 2002	Martín Gonzáles, Leobaldo Remigio Pinzón, Juan Bautista Pinzón Javier, Emigdio Javier Bartolomé, Asterio González y Máximo Bartolomé.
Agua Fria	Junio 8-11, 2003	Cleto Javier Ramirez, Joaquin Pinto Manila, Lucina Martínez Silva, María Teresa Pinto, Ramiro Ayuso, Efrén Manila, Victorino Gonzalez y Olga Pérez.
Vista Alegre	Junio 14-19, 2003	Jesús María Velásquez, Abundio Gonzalez, Nicasio Gonzalez, Justina Velásquez, Carmelo González, Zacarias González, Nicolas Blanco, Julio Peña, Isabel Gonzalez, Aurora Decelis, Rosa Smith y Jesús Miguel Monagas.
Kavanayén y Liwo-Riwo	Julio 24-Agosto 2, 2003	Kavanayén: Luis Rodríguez, Vicente Salazar, Juan Sucre, Juan Bautista, Fidel Calcaño, Raimundo Pérez, Eusebio Perez y Fransisco Chani. Liwo-Riwo: Raul Peña, Alexander Lanz, Atomina Lanz y Evaristo Salazar.
Uroy Uaray	Agosto 31-Septiembre 3, 2003	Narciso Velasquez, Marco Blanco, Ernesto Rivero, Melchor Medina y César Isaac.
Kamoirán y Tuau Ken	Agosto 31-Septiembre 4, 2003	Kamoirán: Aurelio Castro, Enzo Castro, Eusebio Castro, Enrique Lezama, Mauricio Lopez, Higinio Montilla, Ramón Montilla, Marcos Ramirez, Venancio Ramirez, Narciso Salazar y Adrián Velásquez. Tuau Ken: Julio César Peña.



## Resultados

### *El proceso de deliberación*

Durante el proceso de mapeo se generó un diálogo crítico sobre el futuro de la cultura Pemón y se analizaron abiertamente las estrategias de representación, las políticas y los cambios sociales que ya están afectando las comunidades Pemón. Este planteamiento de ideas críticas y discusiones sobre el pasado, presente y futuro se realizó a través de las entrevistas formales que hicieron los etnocartógrafos con los ancianos, en las discusiones durante los talleres sobre el significado de fronteras y linderos; en las deliberaciones sobre la selección de sitios para mapear, durante el diseño de los símbolos para representar los espacios indígenas, y en las exposiciones de los mapas mentales en las comunidades.

El proyecto representó una oportunidad para complementar la información espacial con la historia oral, como leyendas, recuerdos de la vida de los ancianos, y relatos sobre el significado espiritual del paisaje para los Pemón. Esta información sirvió como documentación adicional del uso histórico del hábitat Pemón, lo cual no podía ser representado en un mapa. Durante los diversos talleres comunales los etnocartógrafos y el camarógrafo Aníbal Herrera realizaron entrevistas con ancianos y les pidieron que contaran cuentos sobre los distintos puntos geográficos en la zona de su comunidad. Hicieron entrevistas formales con 30 ancianos de todo el Sector 5 y sus relatos fueron grabados con grabadora y a veces con cámara de video. También durante cada taller comunal se grabó con el permiso de los integrantes la conversación informal y los cuentos que contaron espontáneamente los ancianos. Esta investigación de la historia oral de los Pemón se entregó a las autoridades Pemón como documentación adicional de los datos espaciales y empíricos que se presentaban en el mapa y en el Compendio de Datos, pero más importante aún, a través de estas entrevistas los ancianos pudieron hablar sobre los recientes cambios sociales y así iniciar diálogos entre ellos y los jóvenes etnocartógrafos sobre la cultura tradicional. Como dijo el joven Salvador Peña de Kavanayén, integrante del proyecto, después de escuchar los cuentos de los ancianos durante el taller en Kavanayén:

Yo como joven indígena les digo que estamos viendo, hemos aprendido de los blancos un poco de su cultura, pero nosotros no vamos a desviar hacia ellos. Estamos evaluando la cultura entre el blanco y de nosotros, y de allí vamos a sacar la conclusión de cuál es la mejor forma de vivir. Muchas veces han venido (los blancos) para averiguar de los indígenas, de qué se están alimentando, de qué están viviendo, cómo es su forma de vivir, todo eso. Yo he escuchado algunos abuelos diciendo que nosotros no podemos olvidar la costumbre de nosotros, porque eso es lo más ideal de que estamos viviendo... Ahora tenemos que unirnos para el bien de nosotros, para enfrentarlos a ellos (los blancos que vienen aquí). (Peña 2003, entrevista personal).

Durante el proceso de mapeo en el Sector 5, los ancianos se pusieron de acuerdo sobre un aspecto muy importante de la autodemarcación: que no debían dibujar linderos entre comunidades indígenas. Existen linderos informales que demarcan áreas y sitios de usos de terreno, como áreas de cacería, sitios de pesca y zonas de conucos, y estos linderos tienen significado para las comunidades en el sentido de un ordenamiento tradicional del espacio para compartir los recursos naturales. Entonces, entre los Pemón no existe propiedad sobre la tierra, como se reconoce en la cultura occidental, sino que el ordenamiento del territorio se resuelve tradicionalmente a través de procesos de comunicación interna y se mantiene a través de los usos diarios.

Sin embargo, los capitanes y los ancianos decidieron que este ordenamiento debía mantenerse como un asunto indígena interno y no manifestarse en un mapa del Sector 5, lo cual debía ser orientado para la demarcación global del Sector<sup>6</sup>. Así se estableció, y mantenía una definición y discurso propio de la significancia de “linderos” en el proyecto, es decir que decidieron expresar a las autoridades que el Sector 5 es un paisaje indígena sin fronteras, que uno de los propósitos del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok fue demarcar los linderos externos hacia los demás sectores Pemón y el estado venezolano. Esta decisión fue tomada muy conscientemente para demostrar a las autoridades que los Pemón en el Sector 5 estaban unidos en la lucha para su hábitat. En las palabras de César Julio Peña, de la comunidad de Tuau Ken:

Yo estoy muy contento pensando que estamos haciendo nuestro mapa. También si realizamos el mapa, nosotros no podemos dividir el terreno, porque vamos a vivir unidos. Pero será para explicar si alguien viene a invadir el terreno, para enseñarle a él que éste es de nosotros. Nosotros no vamos a matarlos a ellos. Pero podemos decirles que este lugar es donde estamos viviendo desde hace mucho tiempo, por eso me gusta el trabajo (Peña 2003, entrevista personal).

6 La negociación del territorio Pemón ante el estado debe cumplir con la Ley de Demarcación y Garantía del Hábitat y Tierras de los Pueblos Indígenas (Gaceta Oficial No. 37.118, Enero 12, 2001) y la Ley Orgánica de Pueblos Indígenas, que estableció el Ministerio de Pueblos Indígenas (<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/pdf/gacetas/38599%2020070108.pdf>). El proceso de autodemarcación ha sido largo y complejo y las negociaciones entre los Pemón y los entes estatales no han concluido. Se debe resaltar que es la posición predominante de los representantes del Estado Venezolano que el expediente se debe discutir de forma general con todos los sectores y no individualmente. Es decir, desde la perspectiva estatal, se contempla una autodemarcación y legalización del territorio Pemón en su totalidad, no de sectores individuales. Los Pemón en el Sector 5 están divididos en este respecto. Cuando se realizó el mapeo descrito aquí, la mayoría de los capitanes preferían exigir título comunal según de la Ley de Demarcación por sector, empezando con el Sector 5, dado que el sector ya tenía su mapa. También se puede observar que en la zona sureste de la Gran Sabana, en la frontera con Brasil, hay mucha violencia y cambios culturales por la minería ilegal, y en esta zona es entonces vital conseguir la titulación y la protección legal del territorio Pemón lo más pronto posible. También, según los capitanes, no se ha realizado un proyecto de autodemarcación realmente participativo y comunitario en los demás sectores Pemón. Es mejor entonces, según los capitanes del Sector 5, buscar la titulación por sector, para así poco a poco proteger el territorio Pemón en su totalidad.

Y según el anciano Antonio Pérez, de Kumarakapay,

Nosotros no tenemos límites (como los de afuera). Ellos ponen límites y nadie puede entrar. La gente de otras comunidades también viene aquí. Sí, ellos de Mapauri tienen conucos por aquí. También nuestros hermanos de Chirikayén ahora tienen conucos por aquí. Bueno, nosotros no podemos decir que no hagan esto. La tierra es para todos. Somos Pemón todos... Nosotros los indígenas no tenemos límites (Pérez 2002; entrevista personal).

También las decisiones sobre qué sitios se demarcarían y el diseño de los símbolos cartográficos se tomaron con mucho cuidado y deliberación. Comprendieron que el contenido del mapa, conjuntamente con la simbolización de sitios, iba a crear una narrativa fuerte sobre la cultura Pemón. Estas decisiones se tomaron lentamente durante los 4 años del proyecto a través de los talleres y reuniones formales e informales, culminando en conversaciones y votaciones formales durante la redacción del mapa secundario en 2003, varios meses antes de la producción del mapa final. Por ejemplo, a principios del proyecto, durante el taller de mapa inicial en Kumarakapay en febrero de 2002, conversaron sobre la significación de los “sitios turísticos” orientados hacia los visitantes a la Gran Sabana, versus los sitios que utilizan los propios Pemón para descansar, disfrutar la naturaleza y compartir con sus familias y sus amigos. Los jóvenes habían dibujado “sitios turísticos” en su mapa mental; esto tenía sentido para ellos porque están muy involucrados en el turismo en esta comunidad, y estos sitios tienen mucha significación en su vida diaria por la venta de artesanía y comida.

Sin embargo, los ancianos no estaban de acuerdo. Decían que el mapa debía ser una representación de la vida típica Pemón y por eso debían demarcar sitios de descanso, contemplación y diversión autóctona. Resultó que los etnocartógrafos propusieron demarcar “miradores” y “balnearios” entre los otros sitios culturales en el mapa del Sector 5. Balnearios (*kunatok patasek*) son playas, cascadas y lajas donde los indígenas se divierten en su tiempo libre practicando la natación y la navegación en canoa. Los “miradores” (*pata retok patasek*) son sitios encima de cerros altos, donde el Pemón descansa, disfruta el paisaje y observa la actividad de otras personas, como la quema de los conucos y las señales de humo. Después de seleccionar estos dos sitios para el mapeo, Aníbal Herrera dibujó los símbolos, los cuales fueron escaneados, editados en PhotoShop e importados en el programa SIG ArcView3.2, y utilizados como íconos en el mapa final.

Otro caso fue la deliberación sobre los sitios sagrados y su simbolización. Durante los talleres se discutió sobre qué sitios sagrados se debían demarcar y cuáles debían seguir fuera de la vista del Estado, y por lo tanto, no ubicarse

en los mapas. La simbolización de esos sitios en el mapa final fue un desafío; se intentaba dibujar varios seres míticos que según la creencia aparecen en estos sitios, pero nunca lograron hacer un dibujo que sirviera en un formato muy pequeño. Por ejemplo, en Vista Alegre algunos jóvenes pintaron el *urupre*, una culebra grande que existe en los cerros, pero fue imposible convertir estos dibujos a iconos cartográficos porque eran indistinguibles en un formato muy pequeño. Al final, se escogió el símbolo del rayo. Es un símbolo estándar del SIG y es también adecuado para el mapa Pemón, porque los antecedentes que controlan la naturaleza (*los imawari*) mandan rayos si las personas se acercan a sitios sagrados o si se comportan mal, por ejemplo, quemando en sitios donde no se debe quemar. Ahora este símbolo occidental aparece en un mapa indígena, y sirve como ejemplo de los acercamientos a la vez profundos e irónicos entre conocimientos indígenas y científicos que tienen lugar durante el desarrollo de proyectos etnocartográficos.

#### *Concientización de los etnocartógrafos*

Además de las deliberaciones sobre el contenido del mapa, la representación de los sitios y el papel de los linderos en el proceso de autodemarcación, hubo varias discusiones entre los ancianos y los jóvenes etnocartógrafos, lo que indica un proceso de concientización con profundo significado para el futuro trabajo de autodemarcación y protección de los derechos indígenas.

Es cierto que antes del proyecto también se habían realizado conversaciones sobre la cultura, los cambios sociales y las tácticas de la resistencia Pemón, pero los talleres de mapeo comunitario significaron un espacio más amplio y consistente para este diálogo. Los jóvenes y los ancianos tuvieron que pasar muchos días trabajando juntos para lograr una meta sobre la cual no había desacuerdo, es decir la autodemarcación del Hábitat del Sector 5. También los capitanes habían tomado la decisión de que el mapeo principalmente debía documentar el conocimiento de los ancianos y que los jóvenes debían aprender no solamente del cartógrafo (el autor), sino también de los ancianos durante el proceso. Como dijo el anciano Rafael Rodríguez a los jóvenes durante el taller de mapeo inicial en Kumarakapay en febrero de 2002:

Ustedes no saben nada. Quienes saben más somos nosotros, los abuelos. Pero ustedes no. Quiero decir que los abuelos desde hace mucho tiempo se han venido trasladando de un lugar hasta otro. Por eso, saben más hasta de los rincones. Después de que hacemos todo esto (el mapeo), van a saber todos los que vienen después (los nietos y siguientes generaciones). Van a darse cuenta de todos los sitios, los ríos, y los cerros (Rodríguez 2002, transcripción).

Durante el taller de mapa mental que se llevó a cabo en Kumarakapay el 24 de febrero de 2002, hubo una discusión muy típica entre los jóvenes y los ancianos. Abajo se presenta parte de ese diálogo como ejemplo de la concientización lenta y diaria que tenía lugar durante el proyecto etnocartográfico. Según los ancianos, a los jóvenes les faltaba mucho conocimiento sobre el terreno de Kumarakapay y debían dedicarse al proyecto etnocartográfico para aprender la historia de los antepasados y el significado de varios sitios en la zona para poder defender la tierra Pemón de mejor forma. Por lo tanto, los talleres fueron para los ancianos una oportunidad de compartir sus conocimientos; podían promover su perspectiva sobre el valor simbólico del paisaje para el pueblo Pemón y explicar el significado de caminar, trabajar y hacer observaciones en el campo, para aprender los topónimos y los accidentes geográficos.

Empezamos con la charla que hicieron los jóvenes Ildemaro Fernández y Anel Delfranco cuando expusieron su mapa del terreno de Kumarakapay; luego seguimos con la exposición del anciano Antonio Pérez sobre el mismo mapa de los ancianos, y al final aparece un intercambio entre Antonio, el joven Anel y el adulto Laurencio Fernández, quien ayudaba a los ancianos a dibujar su mapa mental. Esta conversación ocurrió el 24 de febrero de 2002:

Ildemaro Fernández: Nosotros hicimos mapas como nosotros los imaginamos, donde llegaba los límites de la comunidad de Kumarakapay. Nuestros límites empiezan desde el Oso hasta Ilu, Tramen, Karauririm, Wadapiapo, Yuruani, Kukenan. Esos son más a menos los que pertenecen a la comunidad. Y de allí hasta Epoden.

Anel Delfranco: Estos son los ríos que pertenecen a Kumarakapay: Tupururen; Kaiwra, donde están los conucos; el río Karaurin que nace en los tepuyes; y Towaparu que queda al suroeste. Monte Bello y San Ignacio están afuera de los límites de Kumarakapay. A partir del río Tarenken pasa por el río Kako y Iwo y abarca Kolme.

Antonio Pérez: Cómo esto, hemos pensado a hacer nuestro mapa para ubicar el terreno de Kumarakapay, zonas de cacería, zonas de pesca, zonas de conucos, los cerros, los ríos, y las quebraditas. Así hemos pensando en nuestros abuelos que habían vivido. Aunque nosotros no hemos pensado antes, pero por medio de nuestro Dios nuestros abuelos vivían de esta manera. Como el papá de Raymundo García, tenía su asentamiento en Opaymota y allí estaban sus hijos. De allí nosotros delimitamos hasta el salto Kak en el río Arapopo, pasando por el cerro Aime hasta el salto Arauta, Morok Meru, Epoden, pasando por Patariparu. De Patariparu hasta Kuruiweiken. En Kuriweken están los indígenas que tienen sus conucos, pero allá en esa zona ya no queda más bosque, por eso hemos mudado hacer nuestros

conucos en otra parte de Mapauri al este. Siguiendo el río Chirimota, Manakaipirimo hasta Charantepuy, siguiendo por Kawiuta, Iworkarima, Wadaka, por Karaurin nos desviamos hasta Soroy Soroyen, cerro Iwo, Kerepikaden, Kuratana tepuy, pasando por San Ignacio, Kerereimu tepuy hasta el cerro Kurun tepuy, hasta aquí hemos llegado. Creo que desde Parantepuy pueden agarrar la gente de Monte Bello de acuerdo donde habían vivido sus abuelos. Eso es todo.

(Breve pausa).

Antonio Pérez: El mapa mental lo hicimos de acuerdo con los abuelos, que habían vivido en la zona. Y ahora ustedes (muchachos) tienen que saber que después de hoy, los nietos van a buscar más terrenos. Porque nosotros, los de hoy, no vamos a vivir por mucho tiempo. Por eso nosotros hemos delimitado con nuestra mente esta clase de mapa. Antes los abuelos vivían al pie del cerro Wadakapiapo. Bueno, después de que los niños crezcan, van a tener una historia de sus abuelos, dónde vivían, cómo cazaban y en qué lugar estaban las aldeas viejas.

Anel Delfranco: Nosotros hicimos nuestro mapa, pero es muy ancho. Porque nosotros dibujamos lo que los hemos vivido. Por ejemplo, cuando llega la Navidad, y otros días festivos, algunos de nosotros vamos de cacería. Y esta distancia la hemos pintado en nuestro mapa.

Laurencio Fernández: Como están diciendo nuestros amigos, nosotros hicimos lo mismo que los muchachos, pero ellos han hecho el mapa solamente por el interés de turismo que están viendo hoy. Han puesto los saltos y el micro planta y los tepuyes, pero nosotros hemos hecho cosas diferentes. En este mapa están los asentamientos viejos y nuevos, y otros como conucos. Hemos pintado eso en este mapa.

Al terminar los talleres en cada rincón del Sector 5, al participar en tales discusiones con los ancianos, los jóvenes etnocartógrafos habían conformado un grupo con su propia identidad. Pasaron mucho tiempo haciendo sus preparaciones para los talleres, trabajando en ellos y compartiendo con los miembros de las diferentes comunidades. Hicieron exposiciones con mucha confianza ante las asambleas, exponiendo las metas del proyecto y resolviendo complicaciones que surgieron en algunas comunidades que habían tenido conflictos anteriormente con los miembros de Kumarakapay. A través de los talleres se incrementaba la confianza y autoestima de los jóvenes, pero también, al final del proyecto, pudieron expresar una visión personal y crítica sobre el papel de la etnocartografía y sus roles en la lucha para los derechos indígenas. En la figura 5 se presentan las fotos de los etnocartógrafos y las reflexiones que escribieron ellos sobre el trabajo que estaban haciendo.

Figura 5

Biografías de los etnocartógrafos escritas por ellos y reproducidas en los informes del proyecto, con sus respectivas fotografías. Faltan Omar Álvarez y Elio Lambos, ausentes al realizar este informe. Fotos: Bjorn Sletto.



**Roger Roberto Delgado Pérez**

Tengo 21 años y me queda un año para sacar el bachillerato en el Colegio Gran Sabana, Sta. Elena, en el curso de informática en servicio educativo. Estoy en este trabajo para adquirir mas conocimientos sobre la materia de cartografía y para poder demostrar el conocimiento y facilitar las materias a las demás personas en las comunidades indígenas. Este trabajo me ha ayudado a conocer y localizar zonas de cacería, pesca, asentamientos viejos, y sitios sagrados que se encuentra en nuestra área. Es importante hacer un mapa para que nuestras comunidades indígenas defiendan y valoren el área en que se encuentran.



**Brenda Fernández**

Tengo 18 años de edad y estudio turismo en la Escuela Técnica Comercial en Sta. Elena. El trabajo de etnocartografía me llamó mucho la atención. Decidí participar para aprender y saber la importancia de la etnocartografía para las comunidades indígenas. Ahora ya sé cómo hacer mapas y compartir este conocimiento con otras personas de las comunidades indígenas para que las personas se den cuenta que la tierra es nuestra y tenemos derecho a tener un mapa para que nadie nos embarque de nuestra tierra. Desde hoy en adelante quiero prepararme más a fondo para que mis sueños y los de mi pueblo se hagan realidad.



**Germán Nolberto García Martínez**

Tengo 22 años y soy técnico medio en comercio y servicio administrativo. Estoy en este trabajo porque permite conocer a las otras comunidades, y enseñar a ayudar a las demás. Nosotros como indígenas tenemos derechos a mantener y desarrollar la identidad étnica y cultural y proteger la espiritualidad y los lugares sagrados. Por eso es importante demarcar nuestro territorio. Tenemos que conocer nuestra historia, cultura, tradiciones e idioma y valorar los conocimientos ancestrales con sentido de pertenencia a nuestra sociedad. Me ha gustado bastante el trabajo que estamos realizando y espero que las otras comunidades hayan aprendido de este trabajo. Soy humano, este es el territorio donde vivo, respétalo.



**Jhony Roberto García Martínez**

Tengo 27 años y he estudiado hasta noveno grado. A mi me llamó mucho la atención la etnocartografía porque nos puede ayudar a aprender mas sobre nuestro tierra, como donde quedan los sitios de uso de tierra y de las áreas culturales. Ahora yo sé cómo hacer mapas y también yo se cómo manejar el GPS, y yo he compartido mi conocimiento con las perso-nas de otras comunidades. Espero que la gente se de cuenta que la tierra es nuestra y que nadie nos puede quitar. Yo voy a seguir estudiando para aprender más y voy a seguir traba-jando para proteger nuestros derechos.



**Kiuk Anibal Oscario Herrera**

Terminé mi bachillerato en Liceo Sta. Maria, en Sta. Elena, y poco después realicé estudios audiovisuales en Ciudad Bolívar. En estos días estoy participando como voluntario con el proyecto etnocartográfico, lo cual se esta realizando por primera vez en esta zona y es una gran oportunidad para el pueblo Pemón. Es importante, porque nosotros mismos podemos hacer nuestro mapa con la participación de niños, jóvenes y adultos. Con la idea de que nuestros futuros niños vean como hicimos el mapa, estoy grabando todas las escenas de las personas que hacen el mapa. El video se va a quedar como recuerdo para todas las comunidades indígenas.



**Fedilio Salomon Pérez Martínez**

Tengo 28 años de edad, soy estudiante en el Colegio Privado "Que Linda es Venezuela" en El Callao. Este año, voy a graduarme de bachiller en ciencias. Actualmente estoy integrado en etnocartografía. Me gustó trabajar en equipo con los ancianos, adultos, jóvenes y niños, e aprender el conocimiento de los ancianos, como los nombres de las quebradas, ríos, caseríos, sitios sagrados, y mucho mas. También aprendí en esto como manejar GPS y filmar. Ahora se está realizando el mapeo del hábitat por primera vez en esta zona, y es una gran oportunidad para el Pueblo Pemón. Es importante porque nosotros mismos podemos documentar nuestro hábitat, porque somos anfitriones de esta tierra, porque la tierra es madre de nosotros.



Figura 5 (continuación)



**Elias Rodríguez**

Soy de 23 años de edad y soy bachiller en ciencias, graduado en el Colegio de Sta. María en Sta. Elena. Actualmente soy miembro del proyecto etnocartográfico y estudiante en el curso de etnocartografía que se lleva a cabo en Kumarakapay. El proyecto ha sido muy bueno. Empecé en este trabajo porque quería mejorar y ayudar a las comunidades indígenas para realizar los mapas con la participación de toda la sociedad. A mí me gustó aprender de los ancianos donde quedan los ríos, sitios de cacería, sitios sagrados, asentamientos viejos, y otros sitios significantes. Es importante hacer un mapa del territorio Pemón porque nosotros como pueblo tenemos una cultura diferente con costumbres diferentes, nuestros bailes, y la educación tradicional. Por esa razón, este trabajo de etnocartografía es muy importante para demarcar las tierras indígenas.



**Luis Wilmer Rodríguez Pérez**

Tengo 20 años de edad, estude hasta octavo grado. Cuando me retire de la escuela, me entere que se estaban realizando un taller de etnocartografía, y luego con hablar de uno de los otros integrantes, emocionado por su experiencia, decidí a entrar. Lo que más me gusto fue aprender el manejo del GPS, y hacer los mapas iniciales y mentales, y también como me ha grada hacer caminatas con Bjorn Sletto y conocer nuevos sitios como Turumota. Voy a seguir trabajando e ir para adelante para lograr mis objetivos personales y de mi pueblo.



**Tony Rodríguez**

Yo tengo 25 años de edad, egresado del Colegio Universitario de Caracas con el título de Técnico Superior Universitario en Educación Integral. Actualmente soy estudiante de la etnocartografía y trabajo con el proyecto en sí, para luego trabajar con las demarcaciones del pueblo Pemón en el Estado Bolívar. El proyecto ha sido muy valioso para nuestras comunidades indígenas porque ha permitido la participación de los líderes indígenas, los abuelos y los jóvenes en la realización de los mapas para su propia comunidad donde viven. Las experiencias que tuve durante el trabajo fueron muy provechosas porque permitieron desarrollar mis conocimientos acerca del proyecto y compartir y ser solidario con las personas que conocí en varias comunidades. Mi orgullo como estudiante de etnocartografía es demarcar el hábitat del pueblo Pemón, y también ayudar a todos los pueblos indígenas de Venezuela, mediante el proceso que se lleva a cabo en la Gran Sabana, para demarcar su territorio.



**Ana Cristina Rossi Fernández**

Tengo 20 años y soy bachiller en ciencia, lo obtuve en el año 2000 en el Liceo Nocturno Creación el Callao. Estuve en Caracas por 8 meses realizando un curso en computación. Yo nunca había pensado trabajar con mapas, pero al tener la oportunidad de estar en la reunión que se realizó con Bjorn Sletto, en Kumarakapay en Febrero 2002, me gustó el trabajo del proyecto etnocartográfico. Yo siempre tenía una inspiración de ayudar a las comunidades indígenas, y me pareció que podía realizar mi sueño a través de la etnocartografía. La experiencia más bonita que tuve hasta ahora fue compartir con los demás en otras comunidades lo que aprendí durante el curso de etnocartografía. Hacer este mapa es muy importante para nosotros como indígenas, particularmente para demostrar que esta tierra es nuestra y así se den cuenta que este es un territorio indígena y que respeten nuestra propiedad.



**Félix Alfredo Sosa García**

Tengo 21 años y soy técnico medio en agropecuaria. He tenido la oportunidad de conocer y estudiar sobre etnocartografía. Me ha permitido abrir más el conocimiento sobre mapas para así poder ayudar a otras comunidades que realmente requieren nuestra ayuda en demarcar su territorio para no perder nuestros valores culturales. De verdad me siento muy orgulloso de haber realizado el mapa del Sector 5. Es la experiencia más importante que he tenido en toda mi vida. Así voy a seguir por el mismo camino hasta alcanzar el objetivo propuesto de demarcar el territorio Pemón.





La culminación del trabajo de los etnocartógrafos ocurrió durante el taller de revisión del mapa secundario en Kumarakapay, entre el 11 y 17 de octubre de 2003, y durante la entrega formal del mapa final y todos los documentos acompañantes, el 18 de enero de 2004. En el taller de revisión en octubre de 2003 presentaron por primera vez un borrador completo del Sector 5, realizado por el autor con la participación de los etnocartógrafos mientras vivía en Kumarakapay, que fue necesario redactar y editar. Estaban presentes entre 60 y 70 ancianos representantes de cada comunidad en el sector y los etnocartógrafos trabajaron junto a ellos por una semana completa, revisando todos los topónimos y la ubicación de cada sitio y agregando los datos que faltaban. En esa reunión trabajaron juntos por primera vez representantes del Sector completo en un proyecto cartográfico. También se hizo una votación sobre el nombre del mapa –se escogieron Makunaimö Kowamupö Dapon (“el papel que indica donde vivía Makunaimö,” el primer ser humano)– y los ancianos aprobaron la leyenda del mapa e hicieron una traducción oficial de la leyenda en Taurepán y Arekuna (Figura 6). Se revisó el marco legal y técnico del mapa, incluyendo la información de los autores y las fuentes de datos y se escribió y firmó una constancia sobre los linderos propuestos del Sector 5.

### **Discusión**

El Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok tenía como propósito documentar la distribución espacial de los topónimos, los sitios culturales y los usos de terreno que definen el Hábitat Pemón Sector 5. Esta información sirve ahora como documentación científica y empírica de su hábitat, según las definiciones planteadas en las leyes nacionales, y se la está utilizando en la lenta negociación con el Estado sobre los derechos territoriales de los Pemón del Sector 5. Uno de los resultados más importantes fue la producción del SIG y el mapa final del Sector 5, que representan un esfuerzo único y una investigación muy completa de la vida típica de un sector indígena (Figuras 7 y 8). Toda esta información ha quedado en las comunidades bajo el manejo y control de los capitanes y los etnocartógrafos. Cada comunidad tiene ahora su mapa final impreso en color en papel fotográfico de tamaño 2x2 metros; el Compendio de Datos; CDs con los archivos de SIG, el Compendio, y las fotos sacadas en la comunidad; el video en DVD y VHS; todos los mapas iniciales plastificados, y todos los mapas mentales originales. En ese sentido, el proyecto cumplió con las expectativas de los capitanes y fue un gran logro para los Pemón del Sector 5.

Como reflexionó Juvencio Gómez en su editorial en el Informe del Proyecto sobre la metodología y los motivos del proyecto que se había realizado: “El ‘Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok’ es una propuesta que desarrolla la metodología de trabajo que podría realizarse para demarcar y garantizar el derecho a la propiedad colectiva de las tierras y hábitat de los pueblos y

comunidades indígenas de la Gran Sabana. Su importancia y diferencia con los métodos tradicionales se debe al proceso participativo con capacitación de indígenas Pemón en el área de cartografía, que se ha venido desarrollando, así como el reconocimiento de la sabiduría de los ancianos y ancianas indígenas. Este proceso, es un ejemplo, que puede marcar pautas para definir el procedimiento y metodología que los pueblos indígenas y el estado Venezolano podrían seguir utilizando en los procesos de demarcación del hábitat y tierras de los pueblos y comunidades indígenas en el país” (Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok 2003).



Figura 6

Símbolos desarrollados por los etnocartógrafos y otros integrantes del Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok, utilizados en la leyenda del mapa final.

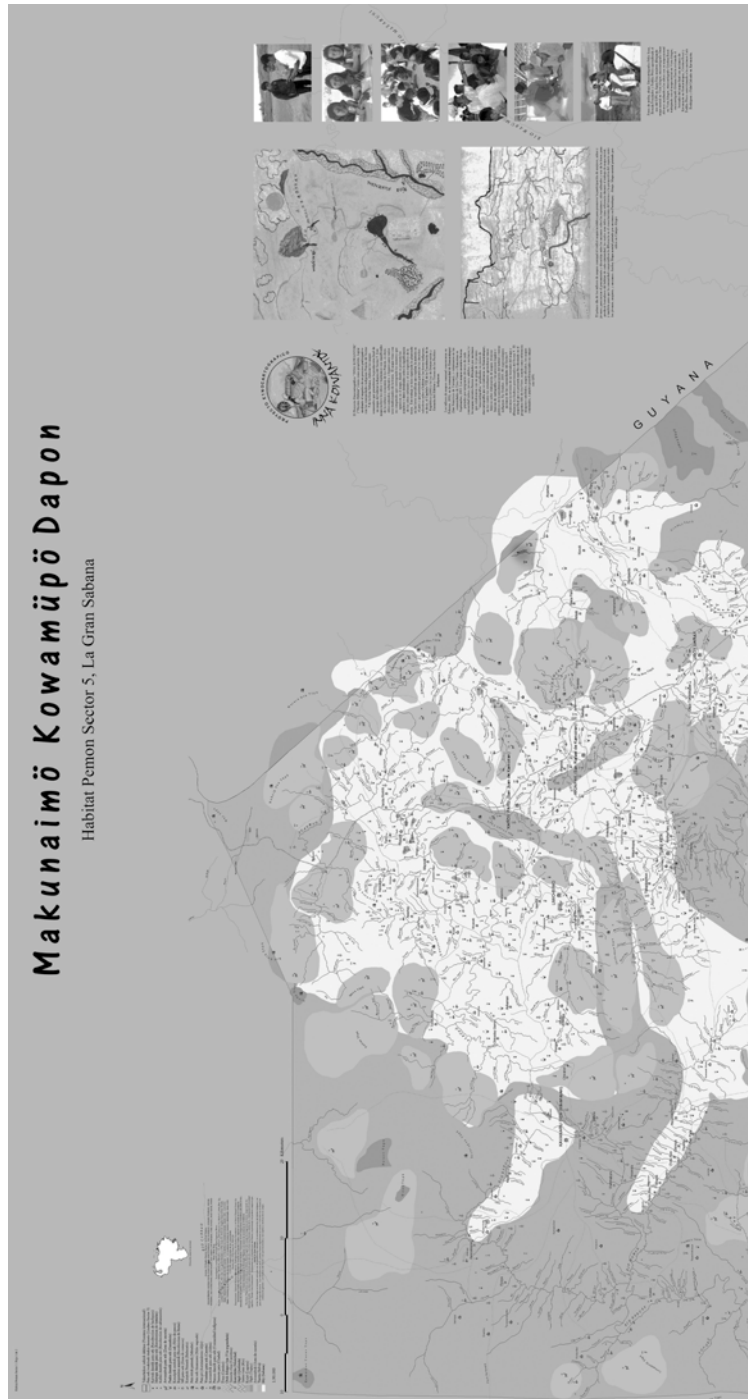


Figura 7

Mapa final del Sector 5 Pemón. Este mapa fue impreso en escala 1:80.000, tamaño 1 metro por 2 metros, y entregado a los 12 capitanes del Sector 5 el día 18 de enero de 2004.

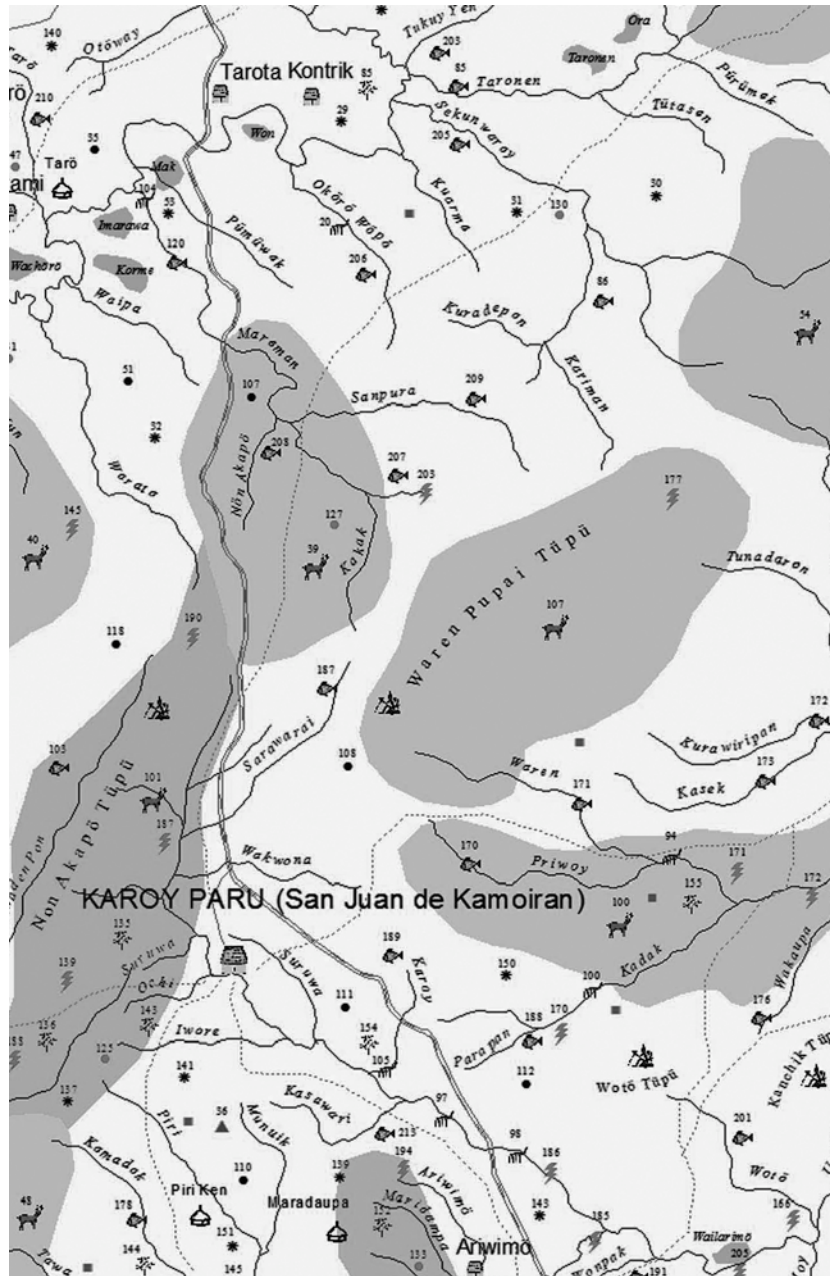


Figura 8

Detalle del Mapa final del Sector 5 Pemón.

Sin embargo, el proceso de mapeo fue parte integral de un trabajo más profundo, la lucha para proteger la cultura y la tierra Pemón, que sigue muchas tramas y estrategias. A través del proyecto se impartió conocimiento sobre la cartografía, pero lo más importante puede ser la toma de conciencia por parte de los miembros de la comunidades sobre el significado de la tierra para la sobrevivencia cultural; las contradicciones entre las tradiciones y prácticas de subsistencia, el turismo y otros aspectos de la vida moderna, y el rol de la educación formal versus los conocimientos indígenas. Se observó esta concientización entre los jóvenes etnocartógrafos, cuando ellos poco a poco aprendían de los ancianos, de los líderes elegidos y de los otros miembros de las comunidades en el Sector, y llegaron a saber apreciar los vínculos entre la tierra y la cultura, a entender más críticamente el significado de los cambios sociales en sus comunidades, e identificar la variedad y el valor de posibles estrategias para defender sus derechos comunales.

Podemos decir, entonces, que los proyectos etnocartográficos tienen más valor por las posibilidades de capacitación y toma de conciencia de los pueblos indígenas, que por la documentación espacial y el mapeo en sí mismos. Para aprovechar el espacio que generan estos proyectos, deben ser dirigidos por los miembros de las comunidades a través de un proceso de colaboración, y los motivos del trabajo deben ser declarados por los propios líderes y no previstos por los expertos no-indígenas. Esto, porque el mapeo es un proceso muy poderoso, en el cual se realizan representaciones del espacio indígena que en último término van a simbolizar en formas muy limitadas las complejas relaciones sociales y materiales que mantienen los pueblos indígenas con sus paisajes ancestrales. Sin embargo, estas representaciones espaciales sirven para corregir los mapas y otros documentos que se han hecho previamente sobre las tierras y culturas indígenas. Por eso se debe imaginar la cartografía indígena como otra herramienta de autogestión, para promover sus derechos y su capacidad de tomar sus propias decisiones sobre su presente y futuro.

**Agradecimientos.** Los patrocinantes del proyecto son la National Science Foundation, Fulbright-Hays, la MacArthur Foundation, el Mario Einaudi Center for International Studies de la Universidad de Cornell, y la Mellon Foundation a través del Cornell Society for the Humanities, de los Estados Unidos. El mapa final fue impreso por cortesía de la Unidad de Información Geográfica del Centro de Ecología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (EcoSIG-IVIC) y por el Centro Internacional de Ecología Tropical, un centro de excelencia de UNESCO. El autor agradece al Dr. Stanford Zent y Eglee Zent, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), a la diputada indígena Noelí Pocaterra, de la Asamblea Nacional, por su apoyo, y a

Sigrid Huenchunir Moran por su ayuda con la traducción del artículo. También fue invaluable la ayuda de Juvencio Gómez, Héctor Fernández, Silviano Castro, Rosa Trujillo, Iokiñe Rodríguez y Liliana Cabrujas. Doy las gracias a Valeriano Contasti, Leticia Fernández, Nodrid Delgado, Rafael Rodríguez, Leobaldo Pinzón, Julio Enrique Lambos y sus familias por su ayuda. Hubo muchas otras personas que apoyaron el proyecto y lamentablemente, como no se puede mencionar a todos, no queda sino agradecer profundamente a Alicia Contasti, Anibal Herrera, y los etnocartógrafos por sus esfuerzos, pero sobre todo por su cariño y amistad.

### **Bibliografía.**

ARMELLADA, C. DE

- 1943 *Gramática y diccionario de la lengua pemón (arekuna, taurepán, kamarakoto) (familia caribe)* por el r. p. Cesáreo de Armellada. Caracas: C. A. Artes Gráficas.

BUTT-COLSON A.

- 1985 Routes of Knowledge: An Aspect of Regional Integration in the Circum-Roraima Area of the Guiana Highlands. *Antropología* 63-64: 103-149.

CHAPIN, MAC, ZACHARY LAMB AND BILL THRELKEKD

- 2005 Mapping indigenous lands. *Annual Review of Anthropology* 34: 619-638.

COUSINS, ANDREW

- 1991 *La Frontera Étnica Pemon y el Impacto Socio-economico de la Minería de Oro*. PhD Dissertation. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

CRAMPTON, JEREMY

- 2001 Maps as social constructions: power, communication and visualization. *Progress in Human Geography* 25(2): 235-252.

DUNCAN, JAMES AND DAVID LEY, ed.

- 1993 *Place/Culture/Representation*. London: Routledge

FOX, JEFFERSON. K. SURYANATA, P. HERSHOCK, EDS.

- 2005 *Mapping Communities: Ethics, Values, Practice*. Honolulu: East-West Center.

FREIRE, PAOLO

- 1970 *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.

GIROUX, H. A.

- 1991 Democracy and the discourse of cultural difference: Towards a politics of border pedagogy. *British Journal of Sociology of Education* 12(4): 501-519.

- 1997 *Pedagogy and the Politics of Hope*. Boulder, CO: Westview Press.
- GORDON EDMUND, GALIO GURDIAN AND CHARLES HALE
- 2003 Rights, resources, and the social memory of struggle: Reflections on a study of indigenous and black community land rights on Nicaragua's Atlantic coast. *Human Organization* 62(4): 369-381.
- HARLEY, J. B.
- 1988 Maps, knowledge, and power. En *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design, and Use of Past Environments*, ed. Denis Cosgrove and Stephen Daniels, pp. 277-312. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1989 Deconstructing the map. *Cartographica* 26: 1-20.
- 1990 Cartography, ethics, and social theory. *Cartographica* 27: 1-23.
- HERLIHY, PETER AND ANDREW LEAKE
- 1997 Participatory research mapping of indigenous lands in the Honduran Mosquitia. En *Demographic Diversity and Change in the Central American Isthmus*, ed. Anne Pebley and Luis Rosero-Bixby, pp. 707-736. Santa Monica, California: Rand.
- HERLIHY, PETER AND GREGORY KNAPP
- 2003 Maps of, by, and for the Peoples of Latin America. *Human Organization* 62(4): 303-314.
- HODGSON, D. AND R. SCHROEDER
- 2002 Dilemmas of Counter-mapping Community Resources in Tanzania. *Development and Change* 33(1): 79-100.
- KINGSBURY, NANCY
- 1999 *Increasing Pressure on Declining Resources: A Case Study of Pemon Amerindian Shifting Cultivation in the Gran Sabana, Venezuela*. Tesis doctoral. Toronto: York University.
- KOCH-GRUNBERG, THEODOR
- 1981 *Del Roraima al Orinoco*, transl. Frederica de Ritter. Caracas: Ernesto Armatano.
- MANSUTTI, ALEXANDER
- 1981 *Penetración y Cambio Social entre los Akawaio y Pemon*. PhD Dissertation. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones.
- MOMMONIER, MARK
- 1991 *How to Lie with Maps*. Chicago: University of Chicago Press.
- OFFEN, KARL
- 2003 Narrating Place and Identity, or Mapping Miskitu Land Claims in Northeastern Nicaragua. *Human Organization* 62(4): 382-392.

- PELUSO, NANCY  
 1995 "Whose woods are these?" Counter-mapping forest territories in Kalimantan, Indonesia. *Antipode* 4: 383-406.
- PICKLES, JOHN  
 2004 *A History of Spaces: Cartographic Reason, Mapping, and the Geo-coded World*. New York: Routledge.
- PICKLES, JOHN, ed.  
 1995 *Ground Truth: the Social Implications of Geographic Information Systems*. New York: Guilford Press.
- PROYECTO ETNOCARTOGRÁFICO INNA KOWANTOK  
 2003 Informe preliminar, Junio 2003. Kumarakapay, La Gran Sabana: Proyecto Etnocartográfico Inna Kowantok.
- ROCHELEAU, DIANNE  
 2005 Maps as power tools: Locating 'Communities' in space or situating people(s) and ecologies in place?. En *Communities and Conservation: Histories and Politics of Community-Based Natural Resource Management*, ed. P. Brosius, A. Tsing, and C. Zerner, pp. 327-362. Lanham, MD: Altamira Press.
- RUNDSTROM, ROBERT  
 1990 A cultural interpretation of Inuit map accuracy. *Geographical Review* 80(2): 155-168.  
 1991 Mapping, postmodernism, indigenous people and the changing direction of North American cartography. *Cartographica* 28 (Summer): 1-12.  
 1993 The role of ethics, mapping, and the meaning of place in relations between Indians and Whites in the United States. *Cartographica* 30: 21-28.
- SCOTT, JAMES  
 1999 *Seeing Like a State*. New Haven: Yale University Press.
- SLETTO, BJØRN  
 2009a Special issue: Indigenous cartographies. *Cultural Geographies* 16: 147-152.  
 2009b "Indigenous People don't Have Boundaries:" Reborderings, Fire Management, and Productions of Authenticities in Indigenous Landscapes." *Cultural Geographies* 16: 253-277.  
 2009c "We Drew What We Imagined:" Participatory Mapping, Performance, and the Arts of Landscape Making. *Current Anthropology* 50 (4).
- STOCKS, ANTHONY  
 2003 Mapping Dreams in Nicaragua's Bosawas Reserve. *Human Organization* 62(4): 344-356.
- THOMAS, DAVID  
 1982 *Order Without Government: The Society of the Pemón Indians of Venezuela*. Urbana: University of Illinois Press.



URBINA, LUIS ALFREDO

- 1979 *Adaptacion Ecologico-cultural de los Pemon-Arekuna: el Caso de Tuauken*. Tesis doctoral. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

WAINWRIGHT, JOEL AND JOE BRYAN

- 2009 Cartography, territory, property: postcolonial reflections on indigenous counter-mapping in Nicaragua and Belize. *Cultural Geographies* 16: 153-178.

WALKER, PETER AND PAULINE PETERS

- 2001 Maps, metaphors and meanings: Boundary struggles and village forest use on private and state land in Malawi. *Society and Natural Resources* 14: 411-424.

WOOD, DENIS

- 1992 *The Power of Maps*. New York: The Guilford Press.  
1993 Maps and mapmaking. *Cartographica* 30: 1-6.

---

Bjørn Sletto

Facultad de Planificación Regional y Urbana, Universidad de Texas en Austin  
University of Texas at Austin, 1 University Station, B7500, Austin, TX 78712-0222  
U.S.A. + 1 512 471 5153 (office). [bjornsletto@mail.utexas.edu](mailto:bjornsletto@mail.utexas.edu)

---